

“De la discapacidad física y la tristeza a la esperanza y la autonomía” **Por Ximena Combariza Echeverri**

Descripción de la situación:

En el año 1985, después de una avalancha que sepultó a la población de Armero, en Colombia, en el Centro Nacional de Rehabilitación TELETÓN de Bogotá, recibimos para tratamiento de rehabilitación a unas 20 personas sobrevivientes de ese desastre que sufrieron lesiones físicas severas - como amputaciones en sus miembros - y discapacidades físicas resultantes de estas lesiones, además de las pérdidas de sus hogares y de varios miembros de sus familias.



Imagen: noticiasrcn.com

Se trataba de un grupo de adultos de diferentes edades, profesiones, oficios y condiciones socioeconómicas, desde campesinos a empresarios, junto con sus familiares más cercanos también sobrevivientes, y una niña de 11 años de edad, quien sufrió lesiones físicas menores, mas perdió a toda su familia y se encontraba muy afectada emocionalmente.



Imagen: lasdosorillas.co

La intervención utilizada:

Ofrecimos a estas personas un proceso de rehabilitación integral, a través de un equipo inter y trans disciplinario compuesto por Médicos de diversas especialidades, Trabajadores Sociales, Psicólogos, Enfermeras y Terapeutas Físicos, Ocupacionales y del Lenguaje. Los objetivos: ayudarles, tanto a los pacientes como a sus familias, a procesar el duelo por las diversas pérdidas vividas y a desarrollar al máximo sus recursos físicos, emocionales y sociales, para disminuir el impacto de las pérdidas y que logran retomar sus vidas con la mayor autonomía posible.



Imagen: masliviano.cl

Para ello utilizamos no sólo los recursos tradicionales médicos, terapéuticos y de rehabilitación, sino también muchas sesiones grupales, orientadas a crear y fortalecer vínculos entre los pacientes y las familias y a reforzar la confianza de todos en su capacidad de salir adelante. Aún no se hablaba de resiliencia ni de facilitación en nuestro medio, pero estimulábamos la una y aplicábamos la otra.

Los resultados:

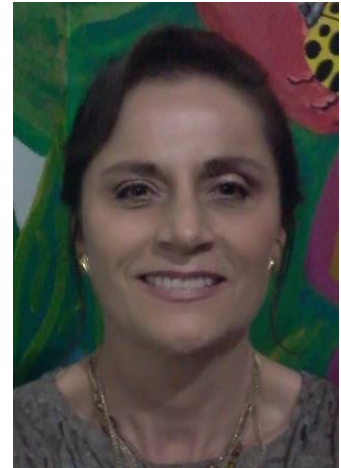
Todos nuestros pacientes de Armero, incluida la pequeña niña que perdió a toda su familia, avanzaron satisfactoriamente en su proceso de rehabilitación integral, volvieron a sonreír y a desear seguir viviendo, hicieron nuevos planes de trabajo, vivienda, estudio, etc. según sus condiciones personales, implementaron estos planes y se apoyaron unos a otros activamente durante el tratamiento, e incluso después de éste en algunos casos. Fueron para nosotros, el equipo profesional que los atendió, un verdadero ejemplo de resiliencia.

Reflexión de la autora:

- Todos los seres humanos tenemos “instalada” la capacidad de resiliencia, ésta hace parte de nosotros y aún en condiciones muy difíciles puede salir a flote con un poco de apoyo.
- Sentirse parte de un grupo de personas que comparten unas mismas dificultades y desafíos y que están dispuestas a luchar, es uno de los mejores apoyos y estímulos a la resiliencia.
- Abordar este tipo de intervenciones de manera grupal es un factor crítico de éxito. Y este abordaje desde la perspectiva y la metodología de la facilitación profesional también lo es.
- Un proceso de rehabilitación integral, como el que ofrecíamos a todos nuestros pacientes en TELETON, es un factor crítico para la recuperación física, social y emocional de las personas con lesiones físicas y discapacidades, sin importar la gravedad de las mismas.

La Autora

Soy colombiana, Psicóloga de formación básica, con estudios de postgrado en Psicología Clínica, Terapia Grupal Sistémica y Gestión Humana. He tenido una amplia experiencia como psicoterapeuta, docente universitaria y facilitadora y consultora organizacional, y he trabajado en Colombia y varios países latinoamericanos. Soy miembro fundadora de la Asociación Latinoamericana de Facilitadores – ALFA. He sido Voluntaria de Global Facilitators Serving Communities GFSC desde 2011 y actualmente miembro del equipo directivo. He tenido la oportunidad de contribuir en el proceso de recuperación psicosocial de comunidades afectadas por desastres naturales y otras crisis en varios países de Latinoamérica, por lo que soy cada vez más consciente de la necesidad de apoyo que tienen las personas afectadas por grandes crisis. Además, he sido testigo afortunada de la capacidad de resiliencia que tenemos todos los seres humanos.



Bogotá, Colombia, Octubre de 2017